

Auge y decadencia de la moderna industria aceitera en la comarca del Bajo Aragón durante el siglo XX

LUIS GERMÁN ZUBERO

A mediados del siglo XIX la industria aceitera constituía la segunda rama industrial en Aragón y su producción estaba destinada principalmente al consumo alimentario. Sin embargo, durante la segunda mitad del siglo XIX, en contraste con el fuerte crecimiento olivarero aceitero del sur peninsular, más orientado a los consumos industriales, se produjo el estancamiento e incluso ligero descenso de la superficie de cultivo del olivar aragonés (de representar el 4,7% en 1858 pasó al 2,8 en 1888).

Desde los años ochenta, la crisis agraria, vinculada en el caso del aceite de oliva a la creciente llegada y competencia de otros aceites vegetales y grasas animales, afectó especialmente a la oleicultura española meridional; por ello, en 1900 el peso del olivar en Aragón –38 mil hectáreas– remontó al 3,1% del español.

Durante la segunda mitad del ochocientos la capacidad industrial aceitera de Aragón se situó por encima de su peso olivarero: en 1890 era el 4,8% de la española, en 1900, el 6,6%.

La superación de la crisis agraria exigió mejorar los procedimientos de producción aceitera. En este ámbito, cobró un notable protagonismo la difusión de la prensa hidráulica en la moderna elaboración aceitera que vino a sustituir a las tradicionales prensas de viga, de husillo y de rincón.

En la comarca del Bajo Aragón, contamos ya con su pionera presencia desde mediados de la década de los ochenta: así, en Alcañiz, la Contribución Industrial de 1885 muestra que la almazara de Pascual Ardid contenía una moderna prensa hidráulica. En 1886, varios empresarios franceses asociados en la Sociedad Comercial de Importación y Exportación promovieron en Alcañiz una nueva fábrica aceitera, que al poco tiempo pasó al control de la Unión Franco-Vasca de Mauricio Brieu y Cía. (sociedad domiciliada en Lequeitio, Vizcaya), y que contaba en 1890 con tres prensas, aumentadas a seis pocos años después, cuando el cronista Taboa-

da (1898) aportaba noticias de sus características: “se elaboran 4.500 kg de aceite diarios y reciben ocupación 40 hombres”. Por esas fechas, el tortosino Tomás Roselló y Cía. promovió en Alcañiz una fábrica de aceite de orujo (con una capacidad de 10.000 L diarios). A este moderno núcleo fabril aceitero se incorporó en esos mismos años del cambio de siglo el establecimiento del alcañizano Antonio Soler, con dos prensas; y poco después el de Vicente Pont, con otras dos prensas hidráulicas. En conjunto, en 1905, las fuentes fiscales recogen la existencia en esta localidad de cuatro fábricas y 11 prensas, además de la fábrica de orujo.

Durante el primer tercio del siglo XX asistimos al fuerte crecimiento olivarero-aceitero en Aragón: la superficie de cultivo alcanzó casi las 90 mil ha (el 4,8% del total español) y tendió a concentrarse en las comarcas bajoaragonesas (partidos de Alcañiz, Valderrobres, Híjar y Caspe, que sumaban la mitad de la superficie) y sureste de Huesca. Este crecimiento fue especialmente notable durante las dos primeras décadas del novecientos, dado que tras la I Guerra Mundial la difusión de la técnica del refinado de aceites de mala calidad supuso una dura competencia a los aceites finos, que eran la mayor parte de los aragoneses. Así, el peso de la producción aceitera aragonesa situada durante la segunda década del novecientos en torno al 6,1% de la española quedó reducida a casi el 4% durante el quinquenio republicano.

En este contexto, durante el primer tercio del siglo, se expansionó el núcleo fabril aceitero alcañizano. En 1930, la Contribución Industrial recogía la existencia de 13 empresas que sumaban 28 prensas hidráulicas, cinco de ellas –y la fábrica de orujo, propiedad de los aceiteros Brieu, Pont, Durán– localizadas en el paseo Andrade, ronda que conecta los puentes de la ciudad. En Calanda, seis industriales contribuían con otras 10 prensas.



La prensa hidráulica modernizó el proceso de producción del aceite

La industria aceitera de la provincia de Teruel, concentrada en la Tierra Baja, debía contar en 1930 con un censo total en torno a 200 prensas hidráulicas. Los apuntes sobre la industria aceitera de la provincia de Teruel del Consejo de Industria (1931) para ese año señalaban, además, una capacidad media por prensa de 70 hl/día para una temporada laboral anual de unos 50 días. Una producción, indicaba el informe, casi toda ella destinada a la exportación.

Las comarcas del Bajo Aragón, en definitiva, concentraban en esos años la mayor parte de las prensas hidráulicas aceiteras de Aragón, que producía en torno al 4% del aceite español. Así, el informe *Momento Industrial de 1935* sobre la provincia de Teruel recogía los siguientes municipios aceiteros con

Producción de aceite y crecimiento económico en el Bajo Aragón, 1700-1835

ANTONIO PEIRÓ ARROYO

Durante la segunda mitad del siglo XVII y a lo largo del XVIII tuvieron lugar en Aragón diversos procesos de especialización productiva. En unas zonas la especialización consistió en el aumento de la producción de cereales; en otras, de la producción textil; y, en otras, de la de aceite. Entre estas últimas se encontraba el Bajo Aragón.

En 1768 el Corregimiento de Alcañiz –que agrupaba un extenso territorio, formado por la mayor parte de las actuales comarcas del Bajo Aragón, Matarraña, Bajo Martín, Bajo Aragón-Caspe, Andorra-Sierra de Arcos, Cuencas Mineras y Maestrazgo– tenía 16.259 habitantes, que habían pasado a ser 18.063 en 1786 (en el censo más fiable de todo el periodo) y 20.344 en 1797. Alcañiz era el principal centro administrativo, al ser la residencia del corregidor. También era la localidad más poblada de la comarca y la única que superaba los cinco mil habitantes (5.265 en 1768, 5.542 en 1786 y 7.092 en 1797). Le seguía Calanda (2.572, 3.028 y 2.614 habitantes, respectivamente), y otras siete poblaciones tenían más de mil habitantes: Alcorisa y Castelserás (estas dos superaban los dos mil habitantes a fines de siglo), Mas de las Matas, Aguaviva, Monroyo, La Codoñera y Molinos.

A lo largo de todo la centuria tuvo lugar un crecimiento lento, pero continuado, de la población. Aunque la mortalidad debida a epidemias –que antes había tenido un papel muy importante como reguladora del volumen de la población– no desapareció del todo, en la segunda mitad del siglo su carácter fue local. Las defunciones sólo superaron a los bautismos simultáneamente en Alcañiz y Calanda en los años 1760, 1766, 1771 y 1804, aunque hubo también crisis locales, las más importantes en Alcañiz en 1746, 1750-1751 y 1778.

La industria estaba concentrada en Alcañiz, donde existían varios gremios, aunque estaban poco diferenciados y sólo había uno por actividad: tejedores (de lienzo, lana y tafetán); confección (había dos: el de sastres y el de pelaires, sombrereros y tintoreros); alpargateros y sogueros; zapateros y guarnicioneros; madera (carreteros, cuberos, canteros, escultores, albañiles y carpinteros); metal (herrereros, cerrajeros, buidadores, cuchilleros y caldereros); fabricantes de alumbres; cereros y confiteros.

Fuera de la capital, la actividad casi exclusiva era la agrícola y la producción de aceite era la más importante. En 1769 casi el 60% del valor de la producción agrícola comarcal procedía del aceite, el 37% de los cereales, y el 3% restante del vino y otros productos. En algunas poblaciones, el olivar había pasa-



Magnífico ejemplo de prensa tradicional de viga conservado en la almazara de Jaganta

do a ser casi un monocultivo. En esa fecha, el aceite fue la única producción agrícola en Foz-Calanda, superó el 75% del valor de la misma en Valdealgofa y Torrecilla de Alcañiz, y el 50% en cinco localidades más.

El mismo año Alcañiz era la primera población aragonesa en producción de aceite, pero en 1792-1796 había dejado ese lugar a Caspe. Aunque las cifras son aproximadas, entre ambas fechas la producción de aceite había aumentado en algunas localidades un 42% y podía alcanzar las 171.000 arrobas, unos 238 hectolitros.

Un volumen importante de la producción se dedicaba a la exportación. El comercio se hacía a través de cuatro rutas. La más importante utilizaba la vía del Ebro hasta Zaragoza, donde se dividía en dos direcciones: una hacia Navarra, Bilbao y San Sebastián, y otra hacia la zona del Sistema Ibérico aragonés, que seguía el curso del Jalón y el Jiloca y se prolongaba hacia la provincia de Soria. La segunda, fluvial y marítima, iba por el Ebro hasta Tortosa y desde allí a Barcelona. Las otras dos rutas seguían vías terrestres, una a Cataluña y otra a Valencia (por Vina-roz), vendiéndose el aceite en una amplia zona del reino de Valencia.

No todos los excedentes se exportaban. Una parte era transformada en las jabonerías. En Alcañiz había ocho en 1769, que habían aumentado hasta veintiséis en 1796 y producían en esta fecha 70.000 arrobas aragonesas de jabón (unas 885 t). A comienzos del siglo XIX también las había en Alcorisa (dos), Calanda y La Codoñera.

Otra producción de gran importancia era la seda. En 1769 esta gran comarca producía 14.909 libras (unos 5.200 kg, sin Aguaviva), cifra que aumentó has-

ta fines de siglo (en Calanda pasó de 280 a 4.000 libras). Era especialmente notable en Foz-Calanda (donde el valor de la seda duplicaba el de la población agrícola), así como en Berge y Mas de las Matas.

En los últimos años de la centuria las buenas cosechas de aceite y la intensificación del plantío del olivar en amplias zonas de Aragón crearon problemas de comercialización para el aceite y el jabón. La guerra de la Independencia también supuso inconvenientes para la exportación de aceite y el número de fábricas de jabón en Alcañiz se redujo de veintiséis a tres.

Sin embargo, la gran crisis se produjo en tiempo de paz y fue debida al hundimiento de los precios agrarios, general en toda Europa tras el final de las guerras napoleónicas. Desde 1817 descendió el precio del aceite, con un mínimo en 1828 y una lenta recuperación posterior. También contribuyeron a la crisis las malas condiciones climáticas: en 1815 y 1822 hubo sequías en la ribera del Guadalupe, coincidiendo la primera de ellas con una plaga de insectos.

La helada del invierno de 1829-1830 afectó a todo el Bajo Aragón. Aunque en Alcañiz y Calanda no se perdieron del todo los cereales y los árboles, se helaron y perdieron frutas y hortalizas. Para el olivar el desastre llegó con la cosecha de 1831, cuando se agusanaron las olivas. Estas crisis provocaron más problemas de comercialización, al interrumpirse durante algún tiempo el flujo de exportación.

En definitiva, a comienzos de la década de 1830 el Bajo Aragón afrontaba la crisis política en un estado de crisis económica, cuya salida no era ni mucho menos evidente si no tenían lugar transformaciones dirigidas a diversificar la producción. La situación no afectaba por igual a todas las poblaciones. En general, las que habían conseguido mantener cierta especialización sufrieron menos los efectos de la crisis. Pero en aquellas en que el olivar era prácticamente un monocultivo, los efectos combinados del hundimiento del mercado y de la helada de 1829 tuvieron que ser desastrosos. En definitiva, lo que había sucedido después de la guerra de la Independencia (especialmente, después de 1818) fue el hundimiento de una forma de vida, que ya no podía recuperarse.



Valdealgorfa. Restos de un antiguo molino aceitero

Principales industriales aceiteros de Alcañiz y Calanda (1930)

ALCAÑIZ	N.º de prensas hidráulicas	CALANDA	N.º de prensas hidráulicas
Brieu y Cía.	4	González Buj, Pedro J.	2
Pont y Gimeno	3	Celma, Pedro	2
Durán y Cía.	3	Crespo, Eloy.....	2
Soler, Antonio.....	3	Fomento Industrial	2
Palos Antonio, Vda. de.....	3		
Palos, Pilar, Vda. de.....	2		
Ruiz Paricio, Ángel.....	2		

al menos cinco prensas hidráulicas: Alcañiz (25 prensas), Calanda (18), Torrevelilla (8), Valdealgorfa (6); y en la comarca del Matarraña Calaceite (18), Valjunquera (13), Valderrobres (12), La Fresneda (9), Cretas (6), Arens de Lledó (5). El cuadro se completaba con el núcleo bajoaragonés zaragozano: Caspe (21 prensas en 1930) y Maella (9).

Tras la guerra civil, entre 1940 y 1970, asistimos al estancamiento y tendencia a la baja del complejo olivarero-aceitero aragonés: el peso superficial del cultivo pasó del 4,3% en los años cuarenta al 3,9 en los sesenta (todavía casi 80 mil ha); el peso productivo olivarero bajó del 3% al 2,4%; y el peso aceitero pasó del 3,3% al 2,6%. Un cultivo poco intensivo en Aragón que ofrecía menores rendimientos olivareros relativos, pero que siguió contando con un peso industrial superior a su peso olivarero (mejores niveles de rendimiento industrial) y una capacidad molturadora superior a la producción aceitera aragonesa (durante los sesenta, 3,8% frente al 2,6).

Si en 1950 en las comarcas bajoaragonesas turolenses (partidos de Alcañiz, Valderrobres e Híjar) estaban censados 158 establecimientos aceiteros, en 1958 su número se había reducido a 99, con un total aproximado de 120 prensas hidráulicas. En la actual comarca del Bajo Aragón, la evolución de fábricas con más de tres establecimientos aceiteros muestra ya esta tendencia declinante:

	Alcañiz	Alcorisa	Calanda	La Codoñera	Torrevelilla	Valdealgorfa
1950	9	7	10	3	5	5
1958	5	6	5	3	1	5

Alcañiz todavía contaba con las mayores: la antigua fábrica de Brieu, ahora propiedad de los hermanos Corthay (con 5 prensas hidráulicas), y la de Miguel Soler (3 prensas), que exportaban envasada parte de su producción. Excepciones en un mundo empresarial muy atomizado.

Junto con las almazaras, Alcañiz contaba en esos años con dos fábricas de aceite de orujo, la pionera de Brieu, Pont y Durán, desde 1941 propiedad de B. Omedas, que triplicó en los cincuenta su capacidad (a 60.000 L) y la nueva fábrica de Jabonera Bilbaína, S. A. (50.000 L). Instalaciones orujeras menores existían asimismo en la mayor parte de los principales municipios aceiteros (varias de ellas de Jabonera Bilbaína); así, por ejemplo, Calanda contaba con una instalación de 20.000 L (IRAJ, S. L.). Esta industria del orujo cobró especial importancia coyuntural durante los años autárquicos ante la ausencia de importaciones de aceites industriales.



Alcañiz. Fábrica de aceite en el paseo de Andrade

Durante los años cincuenta el Sindicato del Olivo (1950) estimaba que en torno a la mitad de la producción de las comarcas bajoaragonesas se exportaba, mientras que los restantes destinos se centraban en hostelería (20%), industria conservera de pescados (20%) y en el consumo interior (10%).

Desde principios de los años setenta se ha agudizado la decadencia del complejo olivarero-aceitero en Aragón. A partir de 1972 en que se impulsó un tardío *Plan de Reestructuración del olivar* en España, esta reconversión se produjo con una clara redistribución territorial del cultivo: reducción en el nordeste peninsular frente al incremento relativo en el sur peninsular, acompañado de una notable mejora de su eficiencia productiva y transformadora. En Aragón, se ha producido la reducción del cultivo a menos de 50 mil ha, especialmente del regadío (el olivar es en gran medida sustituido en las comarcas bajoaragonesas por los frutales), y se ha agudizado la caída del rendimiento medio olivarero que, al hacerse extensivo, se sitúa ya en los años noventa casi en torno a un tercio del medio español. La producción olivarera y aceitera aragonesa han disminuido hasta representar en los años noventa sólo el 0,9% de la española, aunque ya durante los ochenta tuvo incluso un rendimiento industrial inferior al medio español.

Entre mediados de los setenta y los ochenta se redujo a la mitad el censo de almazaras activas en Aragón (de 238 a 124), hasta contabilizar sólo algo más del centenar al finalizar el siglo. Y ha tendido también a concentrarse más la localización de la producción en las comarcas bajoaragonesas, de forma que en esa fecha, esta zona turolense contaba con unos sesenta pequeños establecimientos. En el que fuera notable distrito olivarero-aceitero, Alcañiz, sólo resta ya una pequeña almazara.

En definitiva, se trata de un sector que muestra una gran debilidad y marginalidad en el ámbito agrario (pequeñas explotaciones familiares de secano con baja densidad de plantación) y que precisa consolidar su producción mediante su capitalización y reconversión al regadío. Desde el ámbito industrial, está protagonizado por

un débil tejido empresarial muy minifundista (la mitad, pequeñas cooperativas) que precisa avanzar en su capitalización, modernización de instalaciones (difusión del sistema continuo) e inserción en los mercados (ampliación del *marketing* frente a la comercialización a granel) para consolidar un producto de calidad que ha sido reconocido y apoyado institucionalmente en el año 2000 por el Gobierno de Aragón con la Denominación de Origen de *Aceite del Bajo Aragón*. Dificultades desde el lado de la oferta que, sin embargo, cuentan desde el de la demanda con incentivos vinculados ahora a un claro aumento del consumo per cápita de aceites de calidad.

Bibliografía

Diputación General de Aragón. Departamento de Agricultura, Ganadería y Montes, *La industrialización y comercialización agraria en Aragón. Subsector Aceite de oliva*, Zaragoza, 1989.

GERMÁN ZUBERO, Luis, “La industrialización de Aragón: atraso y dualismo interno”, en Jordi Nadal y Alberto Carreras (dir. y coord.), *Pautas regionales de la industrialización española, siglos XIX y XX*, Ariel, Barcelona, 1990, pp. 185-218.

GERMÁN ZUBERO, Luis y PINILLA, Vicente, “Medio siglo de decadencia del complejo olivarero-aceitero en Aragón (1940-1990)” en *Actas del I Curso de Verano Interdisciplinar sobre el aceite de oliva: ciencia, economía y salud*, Centro de Estudios Comarcales del Bajo Aragón-Caspe, Zaragoza, 2001, pp. 321-333.

GOBIERNO DE ARAGÓN. Departamento de Agricultura, Ganadería y Montes, *La industrialización y comercialización agraria en Aragón. Directorio de la Industria Agroalimentaria*, Zaragoza, 1992.

MINISTERIO DE AGRICULTURA. Dirección General de Industrias Agrarias, *Estudio sobre el sector de extracción de aceite de oliva*, Madrid, 1979.

MINISTERIO DE ECONOMÍA NACIONAL. Consejo de Industria, *Apuntes para el momento de la Industria española en 1930*, 2 vols., Madrid, 1931.

MINISTERIO DE HACIENDA Y ECONOMÍA. Dirección General de Industria, *Momento actual de la Industria en España. Teruel, Alicante y Castellón. 1935*, Madrid, 1937.

PÉREZ MORENO, L., “Estudio químico-industrial y posibles mejoras de la industria bajoaragonesa”, *Teruel*, 23, Teruel, 1960, pp. 5-82.

PINILLA, Vicente, *Entre la inercia y el cambio. El sector agrario aragonés, 1850-1935*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid, 1995.

PINILLA, Vicente y GERMÁN ZUBERO, Luis, “La producción de aceite en Aragón: crisis, modernización y estancamiento, 1890-1935” en *Actas del I Curso de Verano Interdisciplinar sobre el aceite de oliva: ciencia, economía y salud*, Centro de Estudios Comarcales del Bajo Aragón-Caspe, Zaragoza, 2001, pp. 311-320.

RAMÓN, R., “El comercio exterior de los aceites catalanes”, en *Actas del I Curso de Verano Interdisciplinar sobre el aceite de oliva: ciencia, economía y salud*, Centro de Estudios Comarcales del Bajo Aragón-Caspe, Zaragoza, 2001, pp. 275-309.

SINDICATO PROVINCIAL DEL OLIVO DE TERUEL, *XIII Congreso Internacional de Oleicultura. Zona de Alcañiz (Bajo-Aragón)*, Madrid, 1950.

TABOADA, Eduardo Jesús, *Mesa Revuelta. Apuntes de Alcañiz*, Alcañiz, 1898.

THOMAS, R., “Estudio sobre la riqueza oleícola de Alcañiz. Su proceso y modo de superarla”, *Teruel*, 29, Teruel, 1963, pp. 5-88.